

Fernando Márquez Miranda

Ricardo Latcham (1)



BRITANICO de origen—había nacido en Bristol, en 1869—y profundamente inglés desde su afinada silueta física y la corrección de su atuendo hasta la parquedad y sobriedad de su palabra, Latcham tuvo ese culto albiónico por la tradición y por el pasado, que le llevó, con un acendrado amor por la tierra en que viviera la mayor parte de su vida, a la que se trasladó en 1888, apenas recibido de ingeniero, y que fuera la cuna de sus hijos, a la investigación antropológica primero y, más tarde, a la arqueológica. Ambas absorbieron por igual su vida, en tal forma que llegó a ser uno de los fundadores de las «ciencias del hombre» en la nación vecina. Desde 1903, en que publicó, en la «Revista Chilena de Historia Natural» sus primeras notas sobre craneometría, tomando como base algunos restos hallados en la Serena y comparándolos, a la manera de la época, con los de los esquimales, Latcham se

(1) Palabras pronunciadas por el presidente de la Sociedad Argentina de Antropología al iniciarse la V.^a «Semana de Antropología».

ocupó de los más dispares temas. Desde 1908 se preocupó por indagar hasta dónde llegó el dominio efectivo de los Incas en Chile, inaugurando las series de sus estudios sobre el Tahuantisuyo y sus problemas, trabajando en 1909 su memoria acerca de «El comercio precolombino en Chile y otros países de América», así como su primera monografía sobre los changos pesqueros, publicada el año siguiente en los «Anales de la Universidad de Chile», y su ensayo sobre «Antropología chilena», editado por la Revista del Museo La Plata. En 1912 analizó los elementos etnográficos indígenas, componentes de la raza chilena, ocupándose en 1914, de las obras de Joyce y de Posnansky, que atraían en ese momento la atención pública. Su monografía sobre Taltal es del año siguiente, en el que también publica los resultados de su viaje entre los araucanos meridionales y su monografía sobre la capacidad guerrera de tales indígenas. El Instituto Antropológico de Gran Bretaña e Irlanda, del que era miembro correspondiente, como de muchas otras sociedades de cultura, le editó sus notas sobre los caracteres físicos del mismo pueblo. Amigo, personal o epistolar, de los más grandes americanistas, Nordenskjöld le debe, como otros, varios juicios bibliográficos. En 1915, publica su primer libro en el que abarca un problema etnográfico de fondo: el que se refiere a las costumbres mortuorias de los indios de Chile y de otras partes de América.

Tan extenso como imposible sería seguir, paso a paso; la labor del infatigable estudioso, cuya bibliografía alcanza cifras que exceden de mi tiempo y de vuestra paciencia. Pero séame permitido recordar, todavía, sus últimos grandes trabajos. Sus tomos sobre «La Prehistoria Chilena», que es de 1928, sobre «Las creencias religiosas de los antiguos peruanos», del año siguiente, sobre «La agricultura precolombina en Chile y en los países vecinos», de 1936, minuciosa recopilación y análisis de los datos de la crónica y de la bibliografía moderna. En 1937 el Museo Argentino de Ciencias Naturales, de Buenos Aires, edita su memoria sobre «Deformación del cráneo en la región de atacameños y diaguitas» y, al siguiente, la Universidad de Chile hace lo propio con su discutida monografía acerca de la «Arqueología de la región atacameña», que es, sin embargo, una mina de datos e informaciones de interés. En el ínterin, y como Director del Museo Nacional de Chile, cargo que ocupó desde 1928, llevaba a cabo una labor importante del remozamiento del vetusto edificio de la fragante Quinta Normal, y de reorganización de sus salas y clasificación de sus materiales.

En 1927 fué designado catedrático de Arte Indígena Americana en la Escuela de Bellas Artes de Santiago de Chile y en 1929, al crearse la Universidad, se le nombró primer decano de la Facultad de

Bellas Artes. Desde 1935 fué profesor de Prehistoria en el Instituto Pedagógico. En tales labores le ha sorprendido la muerte, cuando aun trabajaba afanosamente todo lo que le permitía la larga enfermedad que le fué reteniendo fuera de su despacho, primero, y recluyéndole, finalmente, en el lecho.

Todavía, en 1939 volvía, en una publicación de su Museo, sobre «La edad de la piedra en Taltal» y, en 1942, el tomo XX del «Boletín del Museo Nacional de Chile», se encabezaba con su último trabajo publicado: «Antropogeografía prehistórica del Norte de Chile». Quedan aún, sin duda, algunos estudios inéditos de ese gran trabajador, como por ejemplo, su copiosa monografía sobre los diaguitas chilenos, recopilación y ensamblamiento de varias memorias parciales, largamente ampliadas, y fruto de años de labor, que estuvo por ser publicada por nuestro Museo Nacional de Buenos Aires y que finalmente no pudo serlo por la extensión misma de su texto.

He convivido con Latcham momentos de amable camaradería, en los que el «gentleman» sonreía, dejando momentáneamente de lado la función crítica del estudioso. En Santiago de Chile y en Lima, durante las actuaciones del Congreso de Americanistas, tuvimos esas jornadas de contacto que cimentan una amistad por encima de cualquier discrepancia técnica. Por ello permitidme que a este homenaje oficial, que nuestra Sociedad rinde, agregue en este instante, una nota

personal, la de la emoción sincera que fluye de mi propio recuerdo.

Señoras y señores:

Al declarar inauguradas las sesiones de la V.^a «Semana de Antropología», os invito a ponerlos de pie en homenaje al gran colega chileno desaparecido.